

Vida y fisonomía moral de Carlos Delgado Chalbaud

Elite, 1950-11-25.

El dolor humano halla consuelo en quien comparte la pena con igual sentimiento. El dolor se refugia allí donde encuentre un eco de angustia parejo. Y el infinito dolor de Doña Luisa Elena Gómez Auvín, madre del extinto Coronel Carlos Delgado Chalbaud, Presidente de la Junta Militar de Gobierno, refugia su angustia, ese vuelco del alma sobre el abismo del infinito, en el hogar de su hermana, la señora Mercedes de Machado. El sentimiento de dolor que vive en todo el pueblo venezolano, la angustia de todas las madres venezolanas, viven en agonía en ese corazón de mujer que ha perdido su hijo en circunstancias tan crueles. Le rodean las atenciones, el cariño, de los suyos. Apresuradamente llegó procedente de París su hija Elena, la única hermana del Coronel. Ella nos recibió en la quinta "Mercedes", situada al final del callejón Machado, en el Paraíso, en compañía de doña Mercedes de Machado.

Doña Elena de Lambert Delgado Chalbaud, de talla mediana, rubia, con rasgos que recuerdan constantemente a su ilustre hermano, viste un sueter negro y una falda de igual color. La vigilia y el dolor han impreso en su rostro un gesto de angustia que acongoja. Los ojos, irritados y siempre brillantes de lágrimas renovadas, son de un azul oscuro, casi gris. Nos atiende con amabilidad exquisita. Y allí, sentada cerca de su tía, accede a ofrecer para el pueblo de Venezuela algunos rasgos de la personalidad íntima, del carácter, de la vida de Carlos Delgado Chalbaud; el hijo, el hermano, el amigo que se escondía detrás de su personalidad política, de ese hombre que rigió con entereza y verdadera devoción los destinos de Venezuela durante los últimos años.

Carlos Delgado Chalbaud nació en Caracas, en una casa situada entre las esquinas de Velázquez y Santa Rosalía, el 20 de enero de 1909. Había pasado la época de la "patriótica evolución de 1908" en el país. En ese año le entregó Castro "provisionalmente" la presidencia a Gómez, y dos más tarde fué elegido Presidente efectivo. El hombre que sometería a Venezuela a una dictadura de grillos, mazmorras y trabajos forzados durante un período de 27 años se preparaba a hacer sentir sus duras riendas del poder cuando nació aquel niño que a los 19 años acompañó a su padre, el General Román Delgado Chalbaud, en su empresa de desembarco en Cumaná.

Caminos de exilio

Corre el año de 1913. Carlos tiene cuatro años de edad. Tiene dos hermanitas más: Elena y Elisa Mercedes. En la vida política del país se ciernen nubes negras cargadas de amenazas. El hogar tibio y amoroso de los Delgado Chalbaud recibe el golpe. El 17 de mayo detienen a Don Román, a la sazón Presidente de la Compañía de Navegación Fluvial y Costanera. Fué uno de los 157 que fueron encerrados en los Castillos de Puerto

Cabello y San Carlos y en la terrible prisión de la Rotunda. A Don Román Delgado Chalbaud le cupo en suerte un hierro de 85 libras...

Consternación y llanto en el hogar. Doña Luisa Elena Gómez no puede explicar a sus niños las razones de la ausencia de papá. ¡Son tan pequeños! Y en medio de la terrible desgracia llega otra que hiere en lo más íntimo el corazón de la madre: muere Elisa Mercedes, la más pequeña de sus hijas.

Don Román tarda en saber la noticia. No quieren darle la triste nueva. ¡Pero no hay más remedio!... El quería entrañablemente a la pequeña. Era su predilecta. Acaso porque era la menor... El preso sin culpa recibió la noticia como un mazazo. Pensó en su familia; temió por su suerte y recomendó a sus amigos: "Ayúdenles a abandonar el país. Sufiré mejor si están seguros en otra parte..."

Y doña Luisa Elena abandona el país con sus hijos. Establece residencia en París. Carlos sigue reclamando a su papá y jugando con su hermanita. Allí, en la capital francesa, inicia sus estudios y recibe poco a poco la luz de cuanto aconteció a su padre, marcando su carácter con esa seriedad y ese sentido de responsabilidad que le caracterizó durante toda su vida. Siempre llevó el Coronel Carlos Delgado Chalbaud el sello amargo de este primer exilio que precipitó su madurez.

"Tendría todos los derechos menos..."

En 1919, Carlos tenía 10 años, Doña Luisa Elena viaja a los EE.UU. en compañía de sus dos hijitos. En el Norte permanecen durante un año. Creen estar más cerca de los suyos, pero no se atreven a regresar al país. Ya hace 6 años que Don Román está preso y aún no se vislumbran esperanzas de libertad. ¡Son los años más largos para la esposa del valiente militar! Carlos sigue estudiando. Tiene una facilidad asombrosa para las matemáticas y su desconocimiento del inglés no le impide realizar rápidos progresos:

– Carlos –nos dice su hermana, doña Elena de Lambert Delgado Chalbaud– obtenía siempre buenas notas. Le chocaba el medio, claro es, y a todos sorprendía con su seriedad y sus maneras de hombrecito. Recuerdo que durante una temporada, los primeros meses, venía con frecuencia maltratado y con ligeras contusiones. Nunca quiso dar explicaciones, ni se quejaba. Mamá se preocupó un día y averiguó que los chicos de su edad se burlaban de él porque desconocía el idioma, y ¡cosa de chiquillos!, le pegaban. Los rasgos del carácter de Carlos, su firmeza, su fácil amistad y su disciplina, se granjearon pronto las simpatías de sus compañeros y a poco se rodeó de una legión de amigos que llenaban nuestra casa...

En 1920 regresan a París. Carlos termina sus estudios de bachillerato mientras Elena se educa en un Colegio de señoritas de la capital francesa. Transcurren lentos los años de exilio, para la esposa Chalbaud. Vienen y van noticias. Desde Venezuela llegan palabras de aliento y de esperanza. Ella se esfuerza en dar ánimos a quien los necesita, allá lejos, en la terrible prisión de la Rotunda.

Es día de fiesta en aquella casa de la Rue de Babilone, en París. A don Román le sigue poco después su inseparable amigo Carlos D. Mendoza. Mientras éste hace viaje

por los EE.UU., el General viaja directamente a París. Se le hace largo el trayecto, no quiere prolongarlo dando un rodeo.

Es de imaginarse el entusiasmo de Carlos y los sentimientos que despertó en aquella juventud fogosa, llena de ideales, el relato de su padre. ¡Venezuela tenía que ser liberada!

Y comienzan los preparativos que culminarían en el desembarco de Cumaná. A esta época de Carlos se refiere José Rafael Pocaterra en su libro "Memorias de un Venezolano de la Decadencia" cuando dice:

"Carlos Delgado es casi un niño; pero supera su edad con una especie de experiencia precoz de los hombres. –Tengo por mi padre –nos dice en cierta ocasión– no tanto el amor del hijo como la admiración del hombre".

Este es todo un retrato del extinto Presidente; pero subraya su carácter, su hombría y su dignidad, esta cita que también entresacamos de la misma obra: *"Tendría todos los derechos, –dice refiriéndose a su padre y su negativa de dejarle acompañar en la expedición del desembarco– menos el de impedirle correr a su lado todos los peligros".*

La gran aventura

El año 1929 llegó lleno de esperanzas. Dos años escasos después de su liberación, el General Román Delgado prepara con sus compañeros la arriesgada aventura. Los 19 años de Carlos hierven en deseos de hacerse útil a la Patria y forma parte del grupo de hombres que se embarca a bordo del histórico "FALKE" que zarpó de un puerto del Báltico con destino a Cumaná portador de un ideal robusto, de un grupo de héroes, pero de muy escasas fuerzas.

Doña Luis Elena vuelve a la terrible agonía. Sólo le queda su hijita Elena. La Patria puede más que estos corazones de temple que viven en su esposo y su hijo como destinados a un sacrificio sin precio. A bordo del "Falke" el pensamiento y el corazón están fijos en Venezuela.

Poco antes de la operación El General Delgado Chalbaud dirigió estos cables decisivos: *"Junio 6: Tengan todo preparado para venirse. – Isla Orchil. [Fin tener base. – Junio 11: Prepárese salir, necesítote aquí fin de mes. – Junio 12: Avise por cable su salida dejando todo organizado porque probablemente Ud. no volverá. (firmado) Rodelchal".*

¡Tierra! Son los nuevos conquistadores. los hombres que vienen a reconquistar su tierra y liberar a su pueblo.

Y... *"Carlos Delgado es casi un niño, pero supera su edad con una especie de experiencia precoz de los hombres"...* dice José Rafael Pocaterra refiriéndose a estos momentos decisivos de Carlos Delgado Chalbaud un mozalbete de 19 años que quiso estar presente en la acción.

Llegó el momento de desembarcar y el del terrible desencanto del joven militar. *"Mañana atacaremos a Cumaná entrando por el puerto",* dice el General Delgado Chalbaud a sus oficiales.

Y dirigiéndose a su Secretario particular, Carlos D. Mendoza: *"Comandante: encárguese de que Carlos no se mueva del buque"...* *"Mi general, –respondió Mendoza–, no sé..."*. *"¡Arréstelo, es una orden!"...*

Y así quedó el futuro Presidente de la Junta Militar de Gobierno de Venezuela, uno de los más ilustres de sus hijos, privado de estar presente en la acción heroica de Cumaná, donde murió valientemente su padre, el General Román Delgado Chalbaud.

Es de imaginarse el sentimiento que alentaba a Carlos a su regreso a Francia. Dió otra prueba más de entereza y de carácter al regresar a su hogar. Su mamá y su hermanita le recibieron como si hubiera sido rescatado de la muerte. Le acompañaba el fiel amigo del general, el Comandante Carlos D. Mendoza. Taciturno y ejemplar estudiante, Carlos se puso a trabajar.

Capitán de ingenieros

Carlos se graduó en la Escuela Superior de Ingeniería el año 1933. Antes estudió en el Liceo San José. "Durante la permanencia de su padre en París –nos dice el Capitán Mendoza– asistía yo frecuentemente a las clases que dictaba en diversas academias, alternando con las que recibía en las clases superiores. Yo veía al mozalbete explicar en el encerado con una rapidez de vértigo. Planteaba ecuaciones, con gesto nervioso llevaba la tiza a la boca y parecía hipnotizado con los números. ¡Realmente Carlos era mejor estudiante y más sabio que pedagogo! A veces dejaba a sus alumnos en blanco después de resolver un problema delicado. Muchas veces me preguntaba el General: "*¿Qué te parece el chico? Lleva algo, ¿verdad?*". "*¡Cómo que si lleva, mi general; ese chico es un talento*".

Después de rápidos progresos, ingresó el 15 de setiembre de 1936 en la Escuela Militar y de Aplicación de Ingeniería de Versalles.

– Todo le divertía –nos dice su hermana Elena, recordando aquellas épocas de estudiante. Se distraía con naderías. Era cariñoso, solícito y hogareño. Sus distracciones favoritas eran la música y la lectura. Pasaba veladas enteras escuchando trozos de música y dedicado a sus libros: "*Ahora es el momento de estudiar y de trabajar*", nos decía con frecuencia, "*tenemos deberes patrios que cumplir, y no es cosa de enfrentarse a una labor sin saber cómo realizarla*".

– Carlos –añade Elena– obtuvo siempre el Premio de Excelencia en el Liceo LAKANAL, una alta distinción de estudiante correspondiente al promedio de notas logradas durante el curso".

En julio de 1938, Carlos Delgado Chalbaud obtuvo el grado de Capitán de Ingenieros, en la Escuela Militar y de Aplicación de Versalles.

Regreso a Venezuela

En noviembre del mismo año regresó a su país. Además de los grados obtenidos en el curso de sus intensos estudios, contaba con Diploma de Bachiller en Latín, Ciencias y Filosofía (1928) y Diploma de Ingeniero de la Escuela Especial de Obras Públicas, Edificios e Intendencia (1928).

Tan pronto ingresó al servicio de su país, se destacaron su capacidad y su carácter. Desempeñó los cargos de Profesor de Fortificación, Álgebra, Física, Geometría Analítica y Cálculo Infinitesimal, en la Escuela de Aplicación de Infantería, en Caracas, y Profesor de Matemáticas y Topografía en los Cuerpos de Guarnición. Desempeñó las comisiones especiales de estudio en Francia y en EE.UU. Comisión en representación del Ministerio de Guerra y Marina a la isla de Trinidad en abril de 1943. En diciembre de este mismo año fué miembro de la Comisión Permanente de Aviación.

Resulta sorprendente el número de servicios prestados que figura en su hoja de servicios en tan corto espacio de tiempo. Desde su nombramiento como Capitán Adjunto al Servicio de Ingeniería, en Caracas, el 12 de enero de 1939, su primer servicio en el país, hasta su cargo de Teniente-Coronel Presidente de la Junta Militar de Gobierno, cargo que desempeñaba en el momento de su temprana muerte, conferido el 24 de noviembre de 1948, apenas transcurren poco más de nueve años. Y el Coronel Carlos Delgado Chalbaud sólo contaba 41 años de edad.

Venezuela ha perdido un gran hombre, un gran carácter, una firme voluntad al servicio de un ideal que alentó toda su vida, desde aquel corazón de niño que no podía comprender por qué en su país no podían ser libres los hombres y su padre tenía que sufrir catorce años de prisión.

Y después de hablar con sus familiares, de sentir de cerca su dolor, la figura militar y política del malogrado Presidente deja paso a ese otro aspecto humano, íntimo, familiar, hecho de vida simple, de afectos, que son a veces el mundo ignorado y el secreto de muchas vidas públicas brillantes.

– ¡Tanto como yo le advertí que viniera a descansar! –nos dice doña Elena entre sollozos– a pasar unas vacaciones con nosotros!... Le vi hace tres años, durante mi anterior viaje a Venezuela. Era tan bueno, tan cariñoso! "Ya iré a veros", me decía. Y volvía a hacerme promesas en sus cartas. Pero he sido yo otra vez quien ha tenido que venir, y...